

LA CRÍTICA

Año VI - Num. 201

Toda correspondencia a: R. González Pacheco
RIOJA 1689 - Telef. U. T. 61, Corrales, 1158

Subscripción Trimestral \$ 1.20

Número suelto 0.10 centavos

Buenos Aires, Marzo 12 de 1926

Violencia contra violencia

La organización social presente se levanta sobre la violencia. Todos sus cruces y dolorosos aspectos, que amenazan prolongarse y extenderse a medida que la propia organización vaya echando más hondos sus raíces, son el producto de la violencia que impera como condición esencial en la vida de la sociedad actual, violencia extendida sobre todo el conjunto de relaciones de los hombres.

Esta violencia tiene su origen en el concepto fundamental de la autoridad, pues es la que sostiene las instalaciones actuales. Esta idea de dominio, mando, conquista y sometimiento, imposición y disciplina, está trasealada a todas las relaciones sociales y constituye la garantía única de existencia de la sociedad del privilegio y la explotación. Sin esa violencia que parte de la organización social, que garantiza y legitima los más criminales derechos, como son los de la propiedad privada, los de la explotación del hombre por el hombre, los de dominio de una clase o esta sobre el destino de todos, los privilegios sociales desaparecerían.

El asalariado es un esclavo. La libertad de que goza en la actualidad es más que todo una ridicula mentira, una execrable ficción que forma un eslabón de la cadena que sujeta a la voluntad de los amos la voluntad popular. En realidad el asalariado en general, dentro de la sociedad burguesa, carece de derechos, no tiene más que deberes, obligaciones a cumplir que, si no son realizadas, acarrea el castigo la aplicación de la disciplina, las disposiciones de fuerza requiriendo su cumplimiento. Otra enorme mentira es el ejercicio de la soberanía popular que no existe en ningún aspecto de la sociedad burguesa. Todo es voluntad de los amos, de los dirigentes, de los que trasan los rumbos por donde marcha y se enfila la voluntad de las masas por la violencia imperativa, su concurso a lo dispuesto y ordenado por otros.

La violencia de las relaciones es el código moral de una gran cantidad de hombres que, ante los diversos problemas sociales, no conciben otra solución que la que emana de las fuentes autoritarias. En los propios medios revolucionarios esta violencia impositiva y brutal aparece destruyendo la libertad que elabora el propio sentimiento de rebelión.

Tan común a los hombres se ha hecho la noción de la autoridad que, a pesar de estar perfectamente convencidos de los males que ella engendra, cuando entran en el terreno de las realizaciones, difícilmente escapan a la idea de acudir a ella para imponer sus ideas a los demás creando situaciones de verdadera feroz autoritaria.

El concepto social de la responsabilidad, que es la noción del deber consciente que cada uno contrae en las relaciones con los demás, no puede conducir jamás a la autoridad, a la disciplina ni a otra medida autoritaria en que después la maldita influencia burguesa, que no otra cosa son las medidas impositivas que se adoptan en determinadas oportunidades.

La violencia que serena los derechos de todos, que despoja de todo atributo de ejercicio individual o colectivo, que establece culpas y reparte castigos y medidas punitivas contra los que se rebelan contra ella, es ejercicio autoritario. Contra esta violencia no hay más remedio que oponer la rebeldía, que es la expresión terminante y definitiva de la libertad.

La rebelión es la defensa del hombre y la sociedad contra quienes quieren mantener a ambos bajo su sistema de gobierno. Esta defensa plantea un problema de fuerza, haciendo que se oponga a la violencia imperativa y trágica, la violencia liberadora, rebeldía.

El problema social no puede tener otra solución. Contra la violencia de arriba organizada y sistemática, de imposición de un criminal orden de cosas, que se expresa malamente en el mantenimiento de la explotación, de la miseria, del estruendo al vicio, de la degradación humana, de las guerras, los intereses creados y demás males conocidos, sólo cabe oponer la violencia defensiva de los que quieren afirmar sus derechos negados y proteger su vida. Son dos violencias frente a frente: la de la tiranía y la de la libertad, en pugna abierta, cuyo triunfo ha de corresponder a una o a otra parte, según quienes logren conquistar o ser derrotados.

De ninguna manera significa que este problema, esta liquidación del pleito de la razón por el ejercicio de la fuerza signifique el retorno a aquello que se combate y se desea destruir de la vida social. La violencia surge de abajo, liberadora para el pueblo, de defensa de su vida y sus derechos, no puede levantarse sobre la misma base autoritaria de la organización presente. Toda influencia estatal y burguesa será perniciosa en grado superlativo a la causa de la libertad, toda manifestación de autoritarismo en ella conducirá a dar vida, bajo nuevos aspectos y distintas denominaciones, al viejo mal estatista.

He ahí el valor del atentado, de los movimientos populares, de la insurrección de las masas, generada por la injusticia, crecientemente y desarrollándose en la infame noción que el Estado burgués y proclama la importancia de la violencia anárquica en toda acción de rebelión que el pueblo realice.

Extendamos, pues, la propaganda de la libertad, de los ideales anarquistas en el pueblo, en procura de que todos los movimientos de rebelión de éste, sean expresión del sentimiento anti-estatista, sobre el que debe levantarse triunfante la vida libre del futuro anhelado.

Extendamos, pues, la propaganda de la libertad, de los ideales anarquistas en el pueblo, en procura de que todos los movimientos de rebelión de éste, sean expresión del sentimiento anti-estatista, sobre el que debe levantarse triunfante la vida libre del futuro anhelado.

Ruedan por las calles las hojas amarillentas y secas desprendidas de las ramas. Ya son un montón de basura que la gente aparta con el pie. Y montón de basura, hecho a un lado por la fuerza de los propietarios, son también las hojas desprendidas de las ramas fuertes, nudosas y desmenuzadas del árbol del pueblo.

Nada más y no otra cosa que una hoja seca, amarilla y sin savia, convertida en basura es la hija del árbol del dolor, la tempestad de furios implacables — la ley, la explotación, el Estado, la religión — desatados en su contra. Pero ellos viven siempre. Y así como los árboles, dentro de un año, volverán a ofrecer la lozanía de sus frondas en una hermosa entrega de amor a los pájaros que buscarán asilo en sus copas, a los hombres que glotonos o especulativamente arrancarán sus frutos y a los caminantes despojos de su sombra benigna, los obreros también darán vida, en su entrega a la sociedad del mañana, su entrega a la sociedad del futuro de vida, de riqueza y de producción que brotará de las savias de sus vidas.

Hojas secas y ramas desnudas

Mientras se van quedando desnudas las ramas de los árboles, mostrando sus nudosos brazos morenos huérfanos de toda belleza, se cubre el suelo de hojas secas y amarillentas que el viento recoge y conduce de aquí para allá en sus locos y caprichosos giros. Es el decreto del tiempo, el categórico imperativo de la estación que llega.

La desnudez de las ramas trae al pensamiento la imagen del doloroso destino de los obreros, condenados por esta sociedad, que es una sola, larga y cruel estación, a la triste orfandad de la belleza, el pan y la justicia.

Ramas desnudas pero fuertes, entrelazadas entre sí, pertenecientes a un solo tronco común, el dolor social, los obreros verguen sus vidas desafiándolo todo. Los dolos, los acuos, los hace cruir y a veces los rompe, el viento del mal, el asote

pueblo que rodó al prostíbulo; nada más que otra hoja, huérfano de todos, el vencido de la lucha por la vida que, sin carácter, marcha sin rumbo hacia el osario común; hojas secas los sueños de riqueza de los obreros, las ilusiones de felicidad, dentro de la sociedad de hol, de los trabajadores, los anhelos de bienestar que no llegarán jamás mientras en pie se mantenga la desigualdad social.

Sólo una cosa es verdad en los obreros como en los árboles. En me-

Acción de una campaña

Trabajadores: tirad el nudo corredizo contra "Crítica"!

Meamos acusado a "Crítica", entre otras cosas, cuyo conjunto constituye un sumum de perversiones, de instigadora del crimen, de responsable directa de la muerte de Raúl Pintos, cuyo asesinato se hizo por su mandato y bajo la garantía de su alta protección aseguradora de la más completa impunidad. También por su mandato y bajo su garantía, grupos de matones recorrieron las calles de Buenos Aires, en el "camión punitivo", apaleando canillitas y apuñaleando a algunos, para hacerles vender, a viva fuerza, el diario que mandó matar a uno de los suyos. Por su mandato, igualmente, la policía molestó con tanta fuerza que no querían vender ese diario, que arma y protege a los asesinos, y es protegido, a su vez, por la policía, aunque aparente llevar en sus columnas una campaña en su contra. Y también por su mandato y bajo su protección, ha sido asesinado en Rosario el canillita José Costa, hecho de que informamos en crónica aparte. Es la secuela del crimen, cuyos autores pretenden con otros crímenes, vencer el repudio y la agitación levantados en su contra, de igual modo que los asesinos vulgares, para evitar todo testimonio comprometedor, matan a cuantos fueron testigos de su crimen. Rasgo psicológico, éste, común a los peores criminales y a los hombres que defienden a "Crítica". No está en nuestros ánimo ofender a los criminales, quienes, por lo menos, no contando con la vista gorda de la policía, exponen algo, mientras los instrumentos de "Crítica" nada exponen, pues gozan de la mayor impunidad.

Hemos señalado ya, cuando el asesinato de Pintos, la inauguración en el país de un pistolismo de nuevo cuño, y llamamos a todos, obreros y anarquistas, a ponerse en guardia contra él, para impedir su arraigo, para anularlo en sus primeras manifestaciones. Pistolismo patronal, dijimos, enderezado a anular la acción obrera y destruir sus órganos de lucha, para permitir a los burgueses el tranquilo usufructo de la explotación. Y que no eran palabras alarmistas las nuestras, encaminadas a magnificar el crimen de la calle Loria con el fin de hacer mayor el repudio contra "Crítica", lo prueba la serie de atropellos y de atentados a mano armada cometidos por los elementos de ese diario contra los vendedores de diarios. Y, por si esa comprobación no bastara para aseverar la exactitud de nuestras afirmaciones, ahí está el nuevo crimen de Rosario.

La acción del pistolismo patronal por "Crítica" contra el gremio de canillitas, se extiende e intensifica en una sucesión ininterrumpida de atropellos, violencias y crímenes.

Y si ese pistolismo no es vencido como se debe, presta y energicamente, por el concurso y la acción de todos los trabajadores, acabará por hacer escuela como en Barcelona y por conver-

tirse en un medio de defensa usual para los burgueses. Por eso, no ya solamente por espíritu de solidaridad hacia los canillitas, con ser este tan poderoso motivo, sino también por preventivo interés común a todos los trabajadores, el proletariado del país debe disponer todas sus energías para hacer frente a esa acción inicial del pistolismo, contribuyendo a la muerte del diario "Crítica", cuya desaparición por obra de la voluntad obrera serviría para escarmantar a cuantos pudieran sentirse tentados de imitar el procedimiento.

En esta lucha entre una empuje en la divulgación de los verdaderos hechos de publicidad, con el poder enorme del dinero, que le permite comprar toda clase de elementos mercenarios, y con la protección policial — y con las canillitas de todo el país — que sólo cuentan con la solidaridad de los demás trabajadores —, no puede darse una mayor coincidencia de infamias y una mayor conjunción de hombres perversos, por parte de aquella, como no puede darse, tampoco, por parte de las canillitas, una más sentida comunión solidaria entre todos los trabajadores, y un mayor deber de conciencia de todos los hombres libres de hacer suya la causa de los canillitas. Comunión solidaria y deber de conciencia que deben impulsar a todos, obreros y anarquistas, a fortalecer con la contribución de sus mejores energías la acción emprendida por el gremio de canillitas, para que así pueda vencer a ese conjunto de bandidos, unidos en un solo bloque, — sicarios y policías, carneros y plumas alquiladas, — representado por "Crítica".

Venciendo a "Crítica" no sólo se vencerá una infame empresa periodística, duca en todas las malas artes del periodismo chanchagista y crapuloso, sino que se vencerá, conjuntamente, el pistolismo por ella iniciado.

Sólo a ese precio, el merecido precio de su desaparición, "Crítica" podrá pagar la deuda de sangre contraída con el proletariado por el asesinato de Pintos y de José Costa. Deuda de sangre, levántase, para librarse de la cual no valdrán de nada subterfugios ni recursos de mal pagador, en los que es maestro Botana. Es como un tirante nudo corredizo, esa deuda, que más le apretará cuanto más forcejee por librarse de él.

A tirar del nudo corredizo, trabajadores; a intensificar el boicot!

MITIN ANARQUISTA EN AVELLANEDA

El domingo 14, a las 4 p. m., organizado por la Biblioteca Justicia y Libertad, en la Plaza Adolfo Alsina, se realizará un importante mitin anarquista donde hablarán M. Anderson Pacheco, Sibiriano Domínguez, Aldo Aguzzi (en italiano) y otros.

El caso Sacco y Vanzetti

Este proceso, que ha tenido tantas alternativas, está sufriendo un nuevo compás de espera. La Suprema Corte de Massachusetts ha aceptado el recurso, pero no ha dado todavía la sentencia. De esta incidencia informa claramente la siguiente carta de Vanzetti, dirigida a Gigi Damiani y al Comandante del Comité de Defensa, tomados ambos de "Fede".

UNA CARTA DE B. VANZETTI

Boston, 21-1-1926.

Ayer tuvo lugar ante la Suprema Corte del Estado la discusión de nuestro recurso y anoche mismo tuve ocasión de leer dos de los más grandes cotidianos de Boston que, en grandes caracteres y en tinta roja, se ocupaban de nuestro caso.

Ellos decían bien poco en nuestro favor, si pensamos cuanto hubieran podido y debido decir; pero transcribieron todas las argumentaciones del abogado defensor D. Thompson, ilustrando cómo nosotros fuimos condenados injustamente. Me consta que también otros diarios americanos se han ocupado favorablemente de nuestro caso, siguiendo la discusión de ayer. Especialmente el "Boston Globe" y el "Boston Traveler". Creo, empero, que la discusión no ha terminado. La Suprema Corte establece como regla el término de una hora para la discusión de toda apelación, pero dado el voluminoso material documental presentado por el defensor, éste obtuvo un día entero para el desenvolvimiento de la discusión. Mañana la excepcionalidad y la importancia del caso.

Si, la discusión continúa también hoy, y dudo que termine en el día. Tengo bajo los ojos un "brief of exceptions". Contiene 34 proposiciones para un nuevo proceso. Además son alegadas varias mociones. El abogado dice que las solas objeciones son más que suficientes para obtener un nuevo proceso. El lo dice, y esperamos que así sea.

Y sobre esto basta por ahora.

14 de enero.

La discusión duró tres días; los compañeros y los amigos y cuantos hasta ahora se han agitado por la revisión de este monstruoso error judicial, están contentos y optimistas.

Bartolomé Vanzetti.

De la Prisión Nacional

No tenemos mayores noticias de la huelga en los talleres de la Prisión Nacional. Sólo sabemos que hasta el domingo la huelga continuaba. Y esa misma falta de noticias indica cómo la dirección hace más rigurosa la censura de la correspondencia de los presos, quienes están, así, sin relación con el exterior, con ese mundo de los amigos, los familiares y los compañeros hacia el cual van sus esperanzas y del cual esperan confortación y ayuda.

Pero, a pesar del obstáculo material que nos separa y de la interrumpida correspondencia, nos sentimos en una más íntima correspondencia con nuestros presos, a los cuales nos sentimos más ligados, lo mismo que con los compañeros de todo el mundo, cuando más luchan o cuando más sufren. Si la comunión espiritual que nos une la establecen las ideas que nos son comunes, ella ha de sentirse fortalecida cuando, por las ideas, se lucha o se padece. Padecimiento duro y continuado es el que sobrellevan los que están presos. Y lucha, lucha difícil que supone todos los riesgos de quienes, sin rendirse, se encuentran inermes en manos de su enemigo, es la que sostienen los presos que se levantan en huelga de hambre o de trabajo. Tal lucha y tal

DEL COMITÉ DE DEFENSA

Boston, 21-1-1926.

La poderosa argumentación del abogado Thompson, — que duró más de 8 horas consecutivas, — sobre el caso Sacco y Vanzetti ante la Suprema Corte estadual, fué de entera satisfacción de los miembros del Comité de Defensa y de cuantos han comprendido la verdadera situación de la causa.

El debate comenzó el lunes 11 de enero, a la mañana, y se cerró dos días después.

Es preciso entender bien que las cuestiones discutidas fueron de índole puramente legal y, por lo tanto, no se entró más que superficialmente en mérito de los hechos; no se discutió en suma si Sacco y Vanzetti eran culpables o inocentes — malgrado que su inocencia resaltara luminosa en la discusión — sino solamente la cuestión de si el proceso del juez Thayer fué conducido conforme a las leyes y los dictámenes de la constitución del Massachusetts y de la constitución de los Estados Unidos. Esta cuestión comprende un gran número de puntos, algunos de los cuales de índole técnica, otros que implican las razones fundamentales de los derechos humanos.

Aquellos que pudieron seguir el debate vieron surgir la inocencia de Sacco y Vanzetti de la masa de los detalles y de las cuestiones de procedimiento, pero la Corte Suprema no es un jurado y no puede decidir sobre la culpabilidad o la inocencia de Sacco y Vanzetti, sino que debe ejercer un ejecutivo e imparcial proceso.

Esta decisión no podrá obtenerse antes que pasen seis semanas, a lo menos, dada la enorme cantidad de trabajo que la Corte está llamada a ejecutar.

Recientemente la prensa cotidiana ha hablado de un cierto individuo detenido en la cárcel de Dedham, el cual ha hecho una confesión, con la que se complica a sí mismo y a otros en el crimen de South Braintree, no figurando para nada Sacco y Vanzetti. Nuestro Comité tiene pleno conocimiento de todos los hechos concernientes a este golpe de escena, mas por consejo del Colegio de Defensa se ha abstenido y se abstiene de publicarlo al presente. Si es concedido un nuevo proceso, como esperamos y creemos será hecho, entonces será publicada la mencionada confesión y todos los hechos a ella inherentes.

Asco... asco...

El carnaval político ha terminado, pero el epíteto ha tenido su nota, más que trágica, repugnante por el asco que inspira la acción de los protagonistas. En un comité de uno de los tantos barrios proletarios de la ciudad, el domingo próximo, a las 10 de la noche, sus componentes se apoderaron por la fuerza de una mujer que pasaba frente al local y sacaron en ella su torpe y criminal bestialidad de fieras voluptuosas. Los gritos primeros de la víctima fueron acallados a puñetazos y puntapiés; y al final, después de consumada esta infamia, que da la medida de lo que son los elementos de comité, se dispersaron, mientras la infeliz víctima rodaba media muerta por las calles, en busca de un vigilante a quien denunciar el repugnante atropello de que había sido objeto.

He ahí el triste resultado de las

Campos, Fábricas y Talleres

La Agitación Obrera en Rosario

El pistolero desatado por "Crítica" se extiende a Rosario
Un canillita asesinado y otro herido

"CRITICA" ARMA EL BRAZO DE OTRO ASESINO

Rosario, fuera de duda, es uno de los puntos donde el boicot al diario "Crítica" ha tomado mayor cuerpo entre las organizaciones obreras. Todos los carteles de las fuerzas organizadas del proletariado traen la recomendación del boicot. Por su parte el Comité lleva adelante una intensa campaña de propaganda, en cartelones, manifestaciones, volantes y actos públicos.

Es indudable que esta actividad tenía que despertar un vivo eco entre el elemento adicto a "Crítica" y negador del boicot. La lucha ha tomado su característica de violencia, dado que son dos fuerzas que chocan vivamente. Esto ha hecho que en la mañana del domingo 7, en las inmediaciones de Pichincha, el vendedor José Costa, activo militante del Sindicato V. de Diarios, y por lo tanto un ferviente propagador del boicot, fuera vilmente asesinado por un instrumento al servicio de los defensores de "Crítica" en Rosario.

La noticia del crimen se desparamó rápidamente por la ciudad, que en esos momentos soportaba las barbaridades de la indiana radical que, al grito de ¡Viva Trigo! hacía descargas al aire, de forma que a las dos horas de ocurrido el hecho, en la Asistencia Pública, donde se transportó a Costa, había un gentío enorme.

Al día siguiente, llevados los restos del asesinado a su casa, los compañeros se pusieron en campaña para dar al acto del sepelio el mayor carácter protestatario posible.

Recién a última hora del domingo 7, la S. V. de Diarios pudo sacar a la calle un volante invitando a los canillitas a que el día lunes 8, no vendiera nadie ninguna clase de prensa burguesa, como acto de protesta ante el crimen cometido y llamando al mismo tiempo al pueblo para que acompañara al cementerio los restos del infortunado Costa.

¡MUERA "CRITICA"!

El lunes 8 ningún canillita salió a vender diarios. El paro fue completo. Unos poquísimos vendedores crumirios fueron prontamente obligados a desistir de su propósito de quebrantar la manifestación solidaria que se realizaba.

Un grupo bastante numeroso de canillitas recorrieron en las primeras horas de la mañana las principales calles de la ciudad al grito de: ¡muera "Crítica"! hecho que fue vivamente contestado y que constituyó, tal vez, uno de los vehículos de mayor propaganda para poner en conocimiento al pueblo del nuevo e infame atropello cometido.

EL SEPHELIO

A las 9 y 50 salió el cortejo fúnebre, siendo transportado a pulso el cadáver hasta el cementerio San Salvador, lugar en que esperaba una gran cantidad de trabajadores de todos los gremios, para continuar has-

ta el cementerio La Piedad.

El sepelio fue una elocuente manifestación de repudio a "Crítica", una afirmación del boicot y un exponente de la solidaridad del proletariado rosarino hacia el gremio de vendedores de diarios. Al llegar al cortejo fúnebre al cementerio San Salvador los canillitas levantaron un cartel con la siguiente leyenda: "José Costa, asesinado por "Crítica".

Los obreros chauffeurs pusieron a disposición de la concurrencia una buena cantidad de autos. Antes de proceder a la sepultura del cadáver, se levantó tribuna, en la que hablaron, entre otros compañeros, Freyre y Ramos, exponiendo a la concurrencia los fundamentos del boicot a "Crítica" y dejando sentada su protesta ante este nuevo crimen.

El acto, como decimos, interpretó las aspiraciones de los organizadores y dejó sentada un honroso antecedente de fuerza proletaria en vanguardia contra la injusticia social.

UNA NUEVA VICTIMA. CANILLITA HERIDO

Los omeros de "Crítica" permanecían en barra frente a la sucursal durante la manifestación de los canillitas. Protegidos por la autoridad hacían una odiosa ostentación de armas, lo que demuestra la concomitancia del "diario obrerista y revolucionario" con los asesinos y apaleadores de obreros: Velar, Patiño, La Fuente y demás "compañía bella".

Aprovechando la oportunidad que pasaba un compañero canillita bastante conocido en el gremio por su actitud contra "Crítica", estos maleantes, en patota, lo asaltaron y sin mediar palabras le propinaron una cantidad de golpes y, no contentos con esto, le infirieron una herida de arma blanca en la tetilla izquierda de cierta gravedad.

LAS CONFERENCIAS DEL COMITÉ PRO BOICOT A "CRITICA"

En la semana anterior se dió la primera conferencia al día jueves por la tarde del ciclo de las organizaciones por el Comité Pro Boicot, en una de las esquinas adyacentes a Sunchales. Los oradores de este acto, Medrano, M. A. Pacheco, Delgado y Freire, lograron durante dos horas mantener el interés del auditorio que ascendió a más de 300 personas al finalizar el acto, exponiendo uno el origen del boicot y otros aprovechando la oportunidad para exponer los principios del gremialismo socialista y revolucionario.

Las conferencias que debían realizarse el lunes y martes no fue posible efectuarlas, pues la llegada del aviador Franco produjo un revuelo en la ciudad y como el interés de los compañeros se hacere otro del mayor número de auditores, prefirieron la suspensión de los actos para otras fechas en que se pueda reunir mayor cantidad de público.

En los días jueves, viernes, sábado y domingo, en distintos barrios de la ciudad se continuaron las conferencias anunciadas, de cuyo resultado se informará en otras correspondencias.

HUELGA DE PANADEROS

La huelga planteada por los obreros panaderos de esta ciudad, extendiendo el trabajo diurno, sigue en pie, habiendo, hasta el sábado de la anterior semana, conseguido que 34 casas se pusieran en condiciones con el Sindicato.

Aun cuando estas casas ya representan una fuerza, quedan otras como la vieja Europea que se resiste a la justa demanda obrera, pretendiendo esta vez, como en otras anteriores, romper la organización con la ayuda de una cantidad de elementos incoherentes.

Los huelguistas no deben escatimar esfuerzos para llevar adelante este conflicto, sobre todo ateniendo de manera que sea forzada la voluntad burguesa a ceder a lo que reclaman los obreros panaderos, ya que tienen consigo la acción solidaria y la simpatía del resto del proletariado rosarino que contempla en esta huel-

ga, como en la de los ladrilleros, el comienzo de una época fecunda en actividades y luchas revolucionarias. Adelante, pues, y que la acción proletaria se haga sentir contra el crumiraje idiota y la creolina testaruda burguesa.

OBROS LADRILLEROS

Después de ganado el conflicto y aceptado por los patrones el pliego de condiciones origen de la huelga, todavía quedan algunos patrones de hornos que buscan nuevas artimañas para romper la imposición obrera y hacer su voluntad, valiéndose a veces de la inconciencia de los trabajadores a quienes tratan de engañar con una cantidad de estípidas promesas que no se cumplirán jamás. El Sindicato ha notado que en algunos hornos el pliego de condiciones no se cumple, lo que ha dado origen a una serie de actividades tendientes a defender la organización de este nuevo zarpazo burgués.

Los patrones de hornos que se muestran tan ariscos serán forzados, pues, a respetar sus compromisos con la organización o de lo contrario los obreros les harán nuevamente sentir el peso de su conciencia, para que aprendan a no burlarse de los pactos con los trabajadores.

LA CONTROVERSIAS CON LOS AFINISTAS

Como estaba anunciado, se realizó en las noches del jueves y viernes de la semana pasada, la controversia entre los delegados del Sindicato Afines al Automóvil, adherido a la U. S. A. y Unión Chauffeurs, adherido a la F.O.R.A. y Sindicato de Natteros, autónomo, ambos de la capital, en el local de la F.O.L.R. (excomulgada), solicitado por el U. S. A. y Unión Chauffeurs de Rosario, que era la entidad patrocinante del acto, suscitado a raíz de las publicaciones hechas por Afines al mantener el conflicto con la "Energía", mientras las instituciones de Chauffeurs, Natteros, Carreteros de la capital y Chauffeurs de Rosario y Montevideo y otras instituciones más, han dado por solucionado el conflicto.

Indudablemente un acto de esta naturaleza tenía que suscitar en el ambiente proletario una enorme expectación, lo que fué demostrado en ambas noches por la enorme concurrencia que llenó el amplio patio destinado al efecto.

Señalamos, a fuer de sinceros, que el ambiente se hallaba un tanto excitado. En ambas fracciones existían grupos dispuestos más bien que a discutir a no permitirse mutuamente la exposición de razonamientos, pero, por sobre ello, cabe destacar que la controversia se desarrolló en un ambiente que no ejerció sobre los exponentes ninguna presión.

Plantada la cuestión, el debate no orientó en el sentido de esclarecer el asunto de la Energía, aun cuando los delegados de la U. S. A. hubieran preferido, según dijeron, remontarse al problema de la división proletaria que es donde reside, a estar a su expresión, el fundamental origen de esta disidencia. Los delegados de Chauffeurs y Natteros por su parte, exigían ante todo delimitar responsabilidades, dadas las publicaciones hechas por la U. S. A., que arrojan serios cargos sobre las organizaciones que habían arreglado el conflicto. En este terreno, llamados a la concreción de cargos, la delegación usista sólo trajo deducciones generales de hechos, pero sin ninguna prueba concluyente que demostrara la efectividad de los cargos que habían lanzado a la publicidad, no admitiendo tampoco las demostraciones de sus adversarios como verdaderas y afirmándose en el propósito de no desandar el camino emprendido.

Seguir paso a paso la disertación de los oradores nos es imposible por la extensión del debate. En el curso de este ambas organizaciones se hicieron mutuamente cargos, referentes a diversas situaciones planteadas con anterioridad y relacionadas con el asunto de la Energía. Uno que destacamos como importante es la conservación en el seno del Comité pro boicot a Padilla, por parte de

la U. S. Argentina, de Pedro Milessi, señalado como delator de un compañero, que luego hasta resultó inocente, según la propia sentencia de la justicia burguesa, en un hecho anterior a ese conflicto, situación que fué puesta en conocimiento del resto de delegados y componentes de la U. S. A., pero que se desprecia del hecho de seguir militando con ellos, no fué tenido en cuenta. La contestación de este cargo de parte de los delegados presentes de la U. S. A. fué bastante pobre y dejó la impresión de que no cabía mayor defensa. Otro cargo hecho por la delegación afinista, desmentido por la delegación de Natteros, fué el de que, a un militante, Saavedra, de ese sindicato, se le ha visto en un automóvil repartiendo, junto con el representante de la Energía, Docal, manifestos del levantamiento del boicot, hecho que los ratificaba en sus suposiciones. Como la delegación de Natteros se afirmara en negar ese hecho, concretando que ese mismo día los que repartían manifestos en un auto habían sido presos, se habló de realizar en Buenos Aires una asamblea donde el que aparecía como testigo — que no sabemos si pertenece a la delegación de afines, pues el otro delegado de ellos sólo dijo que había encontrado a Saavedra en un auto, acompañado, pero que no conocía a Docal, no pudiendo por lo tanto precisar quién era el acompañante — sostendría frente al interesado su acusación.

Lo importante de esta controversia no era precisamente el acuerdo a que pudiera llegarse entre los delegados, sino la idea que la concurrencia se formara del debate. Este juicio fué favorable a la U. S. A. y Natteros, que lograron arrancar a los delegados afinistas la confesión de que el conflicto tenía su naturaleza en la división del gremio, quedando por lo tanto fuera de lugar, ya que no son más que suposiciones, los cargos que la U. S. A. ha he-

cho a las organizaciones que arreglaron el conflicto, reconociendo además la concurrencia el derecho de independencia de las organizaciones al plantear sus luchas con el capital.

La delegación de Afines, invitada a continuar discutiendo, se negó a ello, regresando en las primeras horas del sábado a la capital. Por su parte la delegación de Chauffeurs y Natteros el lunes siguió relatando los orígenes de la división del gremio y las causas que habían determinado a ambas instituciones a mantener frente a la U. S. A. un movimiento obrero revolucionario y socialista. Hablaron Aladino, Huerta, Ramírez y Ramos.

UN ACCIDENTE DE TRABAJO

El miércoles de la semana anterior, mientras trabajaba en un ómnibus, un guarda que era uno de los más activos militantes del gremio cayó bajo las ruedas y fué aplastado. El accidente, dadas las simpatías de que gozaba el compañero, causó honda impresión en el gremio, el que solicitó de la familia del extinto hacerse cargo del cadáver para efectuar, por cuenta de la organización, el sepelio.

Este acto dió motivo a una bella manifestación de protesta y solidaridad. El personal de ómnibuses llegó a las horas del entierro, que abandonaron el trabajo los personales de las compañías, que en gran mayoría acudieron al sepelio. En el cementerio hicieron oportunas consideraciones sobre el hecho y llamando a los obreros a la organización, los compañeros Quirós y A. Pacheco. La numerosa concurrencia escuchó ambas allocuciones dando muestras de aprobación a las palabras de los oradores y se dispersó con la convicción de que acababa de realizar una elocuente protesta contra el capitalismo y una viva manifestación de solidaridad y compañerismo.

Corresponsal.

TEMAS AGRARIOS LA JUNTADA DEL MAIZ

Esos pasajeros que viajan a través de la república, al ver en las estaciones grupos y grupos de hombres, bajo los árboles y detrás de los galpones, entre techos y estados de ropa, con la expresión fúnebre y los ojos cubiertos de harapos, no se preguntan, acaso, qué es lo que hace esa gente y qué espera?

Desde Tucumán, Córdoba y Santiago del Estero, desde el Chaco y Bahía Blanca, de todas partes y por todos lados, afluyen cientos, miles de trabajadores a las zonas de maíz, aglomerándose en las estaciones y haciéndose una rabiosa competencia en el águila de sus brazos.

He aquí en pleno siglo XX mercaderes de esclavos, brazos de producción que se venden incondicionalmente al mejor postor. He aquí la tiranía económica en pleno auge.

Una vez que se termina de empacar la cosecha fina (trigo, lino, etc.) el 80 por ciento de los trabajadores (más allá del mercado bajo), quedando el 20 por ciento para la trilla y el empaque, en las estaciones y puertos. Vuelven a las ciudades los que de las ciudades salieron; con más dolores que plata, y en ellas están, en busca de una changuita que no encuentran, gastándose los centavitos, metódicamente, estirando y pasando como pueden, hasta que llega la otra, la del maíz, en la cual, como en la anterior, cifran su esperanza de que, aunque no ganen mucha plata, al menos tendrán trabajo.

Los que están en el campo permanente, como no hay otro trabajo que la conservación de las vías de los ferrocarriles, en donde pagan 2,50 por día, y descuentan 90 centavos o 1 peso por una bafloza, que da vergüenza llamarla comida, prefieren demorar por arroyos, ríos y galpones, gastándose los centavitos tan penosamente ganados en la cosecha; hasta que viene el maíz.

Aquí, en Díaz, la competencia entre uno y otros es grande, debido a que por aquí abunda mucho el "brazo santiagueño".

El trabajador santiagueño, en su provincia natal, si no llega a morir de hambre, como en Catamarca y La Rioja, es porque la mitad del año, o casi todo, se va obligado a emigrar al sur en la época de las cose-

chas de trigo y maíz y al norte en la de la caña.

Santiago del Estero, donde no tiene riego, no produce nada más que monte. En ella los obreros no pueden vivir; el latido los ahoga, los ahoga, los niega el derecho a la vida. En su inmensa mayoría son analfabetos; alguno que otro sabe deletrear; desconocen completamente el problema social, son víctimas de todas las supersticiones religiosas. Debido a su crasa ignorancia y a su idiosincrasia de esclavos, son un obstáculo para sus otros compañeros, los "gingheras", que, algo avezados en las luchas sociales, tratan de imponer mejores condiciones de trabajo, que son anuladas por los primeros, que se entregan incondicionalmente al primer explotador que les ofrece trabajo.

¿Qué hacer? Llegar a la lucha entre hermanos, por el derecho que les explota a uno por mano centavos más o menos? ¿Un absurdo? ¿Tratarlos como a carneiros? Su ignorancia les disculpa. ¿Darles propaganda escrita? Son analfabetos, y los pocos que saben deletrear no lo comprenden. ¿Hacerles propaganda verbal? Sus costumbres, sus hábitos, unidos a su desconfianza al gringo, nos rechazan.

Organizar ciclos de conferencias, para darles entusiasmos, hacerles conocer quiénes somos y qué queremos los anarquistas, infundirles valor y rebeldía, a estos esclavos de la plata, por su ignorancia y sumisión, es obra de no interés para muchos, por sus hermanos los campesinos, los cuales, a pesar de su ignorancia y sus vicios, también tienen su conocimiento para amar o para odiar como cualesquiera de los mortales.

Todo el día arrastrándose por el suelo como un gusano, tirando de 30 o 35 kilos que lleva en la malata, sudando por todos los poros, fatigado por el peso continuo, sangrando las manos, no levanta cabeza hasta que ponen la bandera.

Sudoroso, jadeante, con una irritación nerviosa que le vuelve irritable, de mal humor, llega, se rebelona un poco y, a comer. No come, traga, engulle, devora con ansia lo que le dan, bueno o malo, y apenas terminado vuelve al trabajo. ¿Qué desca-

so, ni qué dejar que se sienta un poco la comida! El precio es bajo y se gana poco. Eruptando, dando a cada, vuelve a la lucha y trabaja; trabaja; hasta que el sol se esconde en su ocaso. ¡Todavía el día se lo hace chico!

Hacinados como en un montón, sobre una poca y húmeda paja de lino, absorbiendo unos de otros la respiración fatigosa, los malos olores de la transpiración de los cuerpos, la ventosidad de los vientos y la fatidez de los pies, molestados por los mosquitos, piojos de gallina y chinches, quedándose entre sueños del dolor de cintura y huesos, producto del excesivo trabajo del día, los jornaleros de maíz tiran su osamenta en un galpón que tiene más condiciones para chiquero que de dormitorio para trabajadores.

El trabajador campesino es el paria entre los parias, el más vejado, escarnecido y explotado por policías, chacareros y terratenientes; es la bestia de carga que todo lo produce y jamás goza de derecho alguno; es el que no cuenta con diversiones y sitios para instruirse; el que trabaja en peores y más antihumanas condiciones.

Mira a los obreros de la ciudad con mezcla de envidia y desconfianza. El proletariado de la ciudad poco ha hecho y poco hace por llevar a estos sus hermanos palabras de aliento, de rebeldía, promisoras de un día mejor en que los campesinos gozarán de más vida y más libertad y dejarán de ser instrumentos de policía, juez de paz y camillón, únicos dueños hoy de la campaña argentina.

Esta es una esclavitud, un escarnio, una infamia, una vergüenza que en pleno siglo XX vivan en mejores condiciones las bestias de carga que los trabajadores campesinos de esta libérrima y democrática república.

Antonio Pérez.

ADMINISTRATIVAS

Cantidades recibidas	
José Sanz, Bigand, subs.	2.-
Pedro Cobos, Río IV, subs.	5.-
M. Marceut, San Francisco, paquete	10.50
subs. de S. Ferrarí	1.20
Rosita P. Acuña, Alta Italia, paquete	6.-
I. Insúa, Campana, paq.	8.-
E. Mariones, Arrecifes, por subs. de J. Salgado	10.-
por folletos "S. Chica"	15.-
L. Durán, Salta, paq. y subs. 17.-	
por libros	8.50
Rafael Zillo, Cap. subs.	1.20
Tomás Rubio, Santos Lugares, por "Etica"	2.50
C. Balbuena, Landa, paq.	1.-
Nadal Julia, Arequito, subs.	3.-
Juan E. Arequito, subs.	2.40
Montero, Cap. subs.	1.-
Juan Gori, Cap. paq.	4.50
por libro y folletos	2.-
R. S. Gorosito, Rosario, follet. 3.-	
Administración: libros	2.50
números sueltos	3.10
Sindicato de Autores, Ciudad, donación	200.-
Vic. Tomé, Ciudad, paq.	5.-
Severino López, V. Ballester, suscripción	2.40
R. García, Cap. don.	20.-
Antonio Sanz, Tandil, por la terminación de "La Palestra", paq.	10.-
Ramón Lagos, Ciudad, por suscripciones al diario de: Lorenzo Lagos, José Rodríguez, P. O. Fleischer, José Cortés, Blas Salvador, Vicente Rodolfo, Alvaro Thompson y Manuel Santiago, a \$ 1.50 cju. 12.-	

PARA VARIOS

L. Durán, Salta, \$ 10.
T. Rubio, Santos Lugares, 2.
C. pro presos sociales
Nadal Julia, Arequito \$ 3.
"Pampa Libre"
L. Durán, Salta \$ 5.
C. Pro Boicot a "Crítica"
T. Rubio, S. Lugares \$ 1.
"Quilmes"
Juan Gori, Capital, \$ 1.
"La Rivolta"
J. Tononi, por sus. \$ 2.
A. A. "El Sembrador", Avellaneda
Vicente Tomé, Ciudad, \$ 5.

CORRBO DE "LA ANTORCHA"
C. B. Scalante, Encarnación (Paraguay). — Anotamos paqueteros y envíos materiales de propaganda. De lo demás, tan pronto tengamos noticia de alguna, se lo comunicaremos.
J. Sanz, Bigand. — Avizamos al comité para que le envíe propaganda. El libro que menciono no ha entrado en máquina aun, pero nos aseguran que será en breve.